

Acción colectiva, identidades políticas y sujetos populares. La formación del antikirchnerismo en las protestas agrarias y el 8 N.

Lucía Carbone.

Cita:

Lucía Carbone (2017). *Acción colectiva, identidades políticas y sujetos populares. La formación del antikirchnerismo en las protestas agrarias y el 8 N.* XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/692>

Título de la ponencia: “Acción colectiva, identidades políticas y sujetos populares. La formación del antikirchnerismo en las protestas agrarias y el 8 N”

Autora: Lucía Carbone

Eje temático: Estudios políticos.

Nombre de la Mesa: Estado, grupos económicos y élites en América Latina.

Institución de pertenencia: Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV)

E-mail: luciadcarbone@gmail.com

Resumen:

Con el ascenso de Néstor Kirchner al cargo de presidente de la Nación, se abre un nuevo ciclo político en la Argentina. Este nuevo gobierno, adoptará un marcado carácter de centro izquierda que rápidamente será criticado, demonizado y, en cierta forma, atacado por los sectores concentrados de poder (medios de comunicación, empresas multinacionales, agroindustriales, etc). A pesar de los ataques permanentes recibidos por estos sectores, el kirchnerismo logró durante esos primeros cuatro años de gobierno consolidar a través de políticas de reparación una importante base de apoyo en grupos populares y medios. Sin embargo, durante los últimos años, hemos sido testigos de la emergencia de diversos reclamos encabezados por sectores conservadores ligados a esos grupos concentrados de poder los cuales, a su vez, tuvieron un amplio eco en sectores medios y medios bajos. Tomando dos momentos de “protesta anti K” indagaremos sobre algunos interrogantes: ¿Qué demandas tienen en común estos grupos? ¿Hay algún hilo conductor entre las demandas de los grupos concentrados de poder y los sectores medios? ¿Qué condiciones deben existir para que estas diferentes demandas sean canalizadas ya sea de forma institucional o a través de diversos colectivos?

Palabras clave: elites, sectores concentrados, antikirchnerismo, clases medias, establishment.

Introducción

A partir de mayo de 2003, con el ascenso de Néstor Kirchner al cargo de presidente de la Nación, se abre un nuevo ciclo político en la Argentina. Este nuevo gobierno, producto de la crisis económica y política de 2001, adoptará un marcado carácter de centro izquierda que rápidamente será criticado, demonizado y, en cierta forma, atacado por los sectores concentrados de poder¹. A pesar de los ataques permanentes recibidos por estos sectores, el kirchnerismo logró durante esos primeros cuatro años de gobierno consolidar a través de políticas de reparación una importante base de apoyo en grupos populares y medios.

Sin embargo, durante los últimos años, hemos sido testigos de la emergencia de diversos reclamos encabezados por sectores conservadores ligados a esos grupos concentrados de poder los cuales, a su vez, tuvieron un amplio eco en sectores medios y medios bajos. Si bien las protestas y reclamos a los gobiernos kirchneristas² fueron de variada índole, a los fines de este artículo destacaremos dos que, debido al éxito en la convocatoria, difusión mediática y la heterogeneidad de los reclamos, nos servirán para ilustrar nuestro análisis. Tomaremos, entonces los cacerolazos en el marco del conflicto con las patronales agropecuarias (14 y 16 de junio de 2008) y el “8N” (8 de noviembre de 2012), cacerolazo convocado por diversos grupos antikirchneristas de las redes sociales y bajo difusas consignas.

Esta “coincidencia” de exigencias entre sectores tan económicamente disímiles nos hace plantearnos algunos interrogantes: ¿Qué demandas tienen en común estos grupos? ¿Hay algún hilo conductor entre las demandas de los grupos concentrados de poder y los sectores medios? ¿Qué condiciones deben existir para que estas diferentes demandas sean canalizadas ya sea de forma institucional o a través de diversos colectivos?

Para responder a estos interrogantes tendremos en cuenta algunas nociones teóricas como el concepto de acción colectiva, las oportunidades políticas, por un lado, y la construcción de sujetos políticos, demandas populares y populismo, entre otros.

Las protestas contra el gobierno kirchnerista y la noción de acción colectiva (AC)

¹ Cabe recordar la nota de José Claudio Escribano en el diario La Nación del 15 de mayo de 2003 la cual fue calificada por el otrora Presidente Kirchner como un “pliego de condiciones” (nota completa en: <http://www.lanacion.com.ar/496350-treinta-y-seis-horas-de-un-carnaval-decadente>)

² Los gobiernos kirchneristas comprenden el gobierno de Néstor Carlos Kirchner entre 2003 a 2007 y los de Cristina Fernández entre 2007 a 2011 y 2011 a 2015.

El problema de la acción colectiva (en adelante AC) ha sido una preocupación en el campo de las ciencias sociales. La pregunta fundamental que muchos científicos se han hecho es “cómo los movimientos pueden coordinar a poblaciones desorganizadas, autónomas y dispersas de cara a una acción común y mantenida” (Tarrow, 1997: 33). Si bien los casos que hemos tomado no remiten a lo que conocemos como “movimientos sociales”, sí podemos pensar en cómo los reclamos de las patronales agrarias convocan y socavan en ciertos valores compartidos por sectores medios que ven en el gobierno kirchnerista una amenaza a sus intereses. De esta forma y articulado con un discurso mediático favorable a los sectores conservadores, consignas difusas como por ejemplo “El campo somos todos” o “Yo estoy con el campo” sirvieron como elemento unificador de grupos meramente urbanos que distaban de conocer la realidad de los sectores rurales.

Por otra parte, es interesante rescatar a Olson ya que hace hincapié en una cuestión agregativa: es decir, cómo hacer para comprometer a la mayor cantidad de miembros posible y, de esta manera, convencer a los adversarios de la fuerza del grupo. Por lo tanto, la acción colectiva no depende del tamaño de un grupo, ya que existe independientemente del número de sus miembros y el contexto en el que se encuentre. Es así que cuando hablamos de AC lo primero que debemos expresar es que se trata de la capacidad para desafiar a sus oponentes o a las élites. Para el caso que nos compete, podemos agregar que las élites son parte - y en cierto sentido motorizan - de ese difuso colectivo cuyo hilo conductor podría ser el marcado signo antikirchnerista.

Siguiendo esta línea de análisis debemos agregar además que existen tres grandes tipos de AC, a saber: la violencia contra otros, la manifestación organizada y la acción disruptiva.

El primer caso, el recurso de la violencia (o la amenaza de la misma), generalmente es utilizado por grupos pequeños y débiles que necesitan captar la atención de la sociedad: no requiere grandes costos de coordinación y control, aunque puede resultar contraproducente si no consigue aliados. En este sentido, encontramos que recurrir a acciones violentas “tiene una grave limitación como arma política: reduce la incertidumbre. Mientras la violencia siga siendo una posibilidad de las acciones de los disidentes, reina la incertidumbre y los actores colectivos ganan fuerza psicológica frente a sus oponentes. Asimismo, “La amenaza de la acción es una baza clave del movimiento, pero se convierte en un lastre cuando otros actores del sistema político se asustan, se reagrupan las élites en nombre de la paz social y las fuerzas del orden descubren como responder” (Tarrow, 1997: 186). De esta manera, la violencia o la amenaza de violencia sólo puede utilizarse durante un tiempo muy corto, ya que puede

producir un desgaste muy fuerte dentro del movimiento y, a su vez, puede deslegitimarlo ante los ojos de la sociedad.

Por otra parte, la manifestación organizada, necesita grandes niveles de coordinación, ya que para dar publicidad al reclamo, debe movilizar a un alto número de personas. Se da por lo tanto, cuando el movimiento está relativamente formado.

Por último, la acción disruptiva es, en primer lugar, “la expresión concreta del grado de determinación de un movimiento. Al sentarse, levantarse o caminar juntos en un espacio público, los manifestantes ponen de manifiesto su existencia y refuerzan su solidaridad. En segundo lugar, la disrupción obstruye las actividades rutinarias de los oponentes, los observadores o las autoridades. Por último, la disrupción amplía el círculo del conflicto. Al bloquear el tráfico o interrumpir actividades públicas, los manifestantes incomodan a los ciudadanos, representan un peligro para la ley y llevan al Estado a un enfrentamiento” (Tarrow, 1997: 192). Todos estos elementos estuvieron presentes en ambos momentos a través de distintos mecanismos, ya sean los cortes de ruta durante el conflicto de las patronales agrarias como las manifestaciones en el Obelisco y Plaza de Mayo así como en diversas ciudades del interior del país durante el 8N.

Elementos para entender las protestas: Marcos interpretativos y Oportunidades Políticas

Tanto el concepto de “oportunidades políticas” como el de “estructuras de movilización” hacen a las condiciones de juego en las que deben moverse los MS. Las “oportunidades políticas” están relacionadas con la influencia que el sistema político ejerce sobre la extensión y forma adoptada por los MS, mientras que las “estructuras de movilización” refieren a los “canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la AC”. (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24)

Las “oportunidades políticas” sólo pueden aprovecharse si la infraestructura de los movimientos está bien organizada y es capaz de canalizar los procesos. Dichas oportunidades se incrementan si existe una interacción entre ellas y los cambios estructurales, así como también una conexión con las representaciones que éstas generan.

Para retomar el concepto de “estructura de movilización” debemos dejar en claro lo que piensan dichos autores sobre los MS: “(...) surgen como respuesta a oportunidades para la AC que el medio ofrece, pero su desarrollo se ve firmemente determinado por sus propias

acciones.” (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 39) El impulso de la acción se halla vinculado a la vulnerabilidad estructural, pero es, básicamente, un fenómeno cultural.

Es fundamental para poder conectar oportunidad, organización y acción la existencia de significados y conceptos compartidos a través de los cuales las personas puedan definir su contexto, ya que es imprescindible que se sientan agraviadas por una determinada situación para que con la AC contribuyan a solucionarla. Sin la existencia del hecho agravante o la AC es improbable que surja una movilización. Así el elemento fundamental será para estos diversos sectores recursos mediáticos discursivos donde el enemigo directo está centrado en el gobierno (y sobre todo en la figura de la Presidenta de la Nación) y en las políticas que se lleven a cabo.

En esta línea, Tarrow, entre otros, intentó identificar las dimensiones específicas de los sistemas políticos que catalizan la creación de marcos para la AC, a saber:

1. El grado de tendencia a la apertura del sistema político institucionalizado.
2. La estabilidad en las alineaciones de las elites que defienden determinadas líneas políticas.
3. La posibilidad de contar o no con apoyo de estas elites.
4. La capacidad estatal para reprimir los MS y su tendencia a hacerlo. (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 32)

Según estos autores, puede suceder en el contexto de creación de marcos que las instituciones políticas no reconozcan al movimiento o no se sientan amenazadas por éste. Pero esto cambiará si el movimiento se consolida como una fuerza seria y es capaz de generar cambios y adhesiones nuevas. Estas luchas tendrán el condimento de no ser directas (cara a cara), sino que utilizarán los filtros de los medios de comunicación. En consecuencia el posible éxito dependerá de la independencia, la simpatía y los procedimientos usados por estos últimos. En ambos casos, los reclamos de estos sectores serán articulados, difundidos y vehiculizados -y podríamos decir incluso, en complicidad - por los medios de comunicación³. Cabe destacar que los cacerolazos del 8N fueron convocados por diversos grupos (de dudosa identidad) antikirchneristas desde las redes sociales y ampliamente difundidos por los medios.

Las demandas, lo popular y el populismo.

³ De hecho, luego de la derrota del oficialismo en las elecciones de 2009, se profundizará la disputa sobre todo con el multimedio Clarín, a partir de la sanción de la Ley de Medios Audiovisuales de la Democracia (Ley n° 26522)

Según Laclau, el populismo es un modo de identificar a un sujeto político. Esto significa que lo popular será analizado no por su definición ideológica sino por las prácticas políticas, es decir: *“un movimiento no es populista porque en su política o ideología presenta contenidos reales identificables como populistas, sino porque muestra una determinada lógica de articulación de esos contenidos”* (Laclau, 2009: 52). En este sentido tanto los cacerolazos de junio de 2008 como las manifestaciones del 8N presentarían este tipo de lógica.

A su vez, la emergencia de lo popular dependerá de tres variables que Laclau aísla: *“relaciones equivalenciales representadas hegemónicamente a través de significantes vacíos (algo que puede ser significado), desplazamiento de las fronteras internas a través de la producción de significantes flotantes, y una heterogeneidad constitutiva que hace imposible las recuperaciones dialécticas y otorga su verdadera centralidad a la articulación política”* (Laclau, 2005: 197). Lo que atravesará estas tres variables, el “hilo conductor”, será la categoría de “demanda”, en tanto constructora de un vínculo social (Laclau, 2009: 54). Pensando en momentos de conflicto social como los que mencionamos en este trabajo podemos distinguir diversas demandas que al no ser absorbidas o canalizadas de forma institucional se articularán en una lógica equivalencial que podríamos denominar “antikirchnerismo”. Lo que unirá, entonces, ambos momentos históricos será la formación de un *nosotros* que podemos denominar de distinta forma: “los antikirchneristas”, “anticristinistas”, “los antiKás”, etc., que se oponen a un *ellos* representado por todos aquellos que son identificados como a favor de las políticas tomadas por el entonces gobierno.

En este sentido, en el primer grupo podríamos identificar dentro de esta lógica equivalencial toda una serie de demandas -entendidas tanto como reivindicaciones concretas o como simples slóganés - que construirán la cadena equivalencial: “el campo somos todos”, “quita de las retenciones al campo”, “el campo como sostén del país”, “basta de Korrupción y cadena nacional”, “el salario no es ganancia”, etc.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta la heterogeneidad política de sectores que acompañaron ambas manifestaciones. Podemos encontrar aquí la convergencia tanto de sectores conservadores como partidos de izquierda como el Movimiento Socialista de los Trabajadores, el Partido Obrero o sectores piqueteros que no se identificaban con el gobierno. Como ejemplo podemos citar una nota del dirigente de Izquierda Socialista Juan Carlos Giordano, analizando las protestas del 8N:

“¿Por qué fue tan masivo el repudio cuando similares convocatorias anteriores fueron minoritarias? Solo se explica por el hartazgo de importantes sectores medios, incluso de una franja que votó a Cristina. Colmaron el vaso el promocionado intento de re-relección (que abarca a algunos gobernadores K, como el de Mendoza, provincia donde marcharon 15.000 personas), el uso abusivo de la cadena nacional (llegando al colmo de pasarse un discurso presidencial en diferido y en hora pico) y la manipulación electoralista que quiere hacer el gobierno con el voto joven. También la gente dijo basta a las mentiras del INDEK (se puede comer con \$6 por día), a la corrupción e impunidad ante el caso Boudou o la masacre de Once, la restricción a la compra de dólares (mientras el gabinete y La Cámpora ahorran en billetes verdes, viven en el lujo y ganan sueldazos) o la inseguridad, que afecta esencialmente a los trabajadores y demás sectores populares. Todo en el marco de que se empezó a aplicar un ajuste y que la alta inflación se sigue comiendo los salarios y jubilaciones. Es decir, mientras los problemas de fondo se siguen agravando.”⁴

Podemos entonces pensar que lo que se construye en ambos momentos es lo que el autor denomina “cadena equivalencial”, es decir, demandas súmamente difusas, heterogéneas, cuyo único eje común es no haber sido absorbidas o canalizadas de forma institucional. El punto de articulación entre todas ellas, será entonces el “antikirchnerismo”. Es el rechazo al “ellos” al que queda afuera de la cadena y en rechazo a la totalidad está la equivalencia a aquel que no comparte con nosotros. En palabras de Laclau: *“La equivalencia procede enteramente de la oposición al poder que está más allá de la frontera, que no satisface ninguna de las demandas equivalenciales (...) La representación sólo es posible si una demanda particular, sin abandonar completamente su propia particularidad, comienza a funcionar además como un significante que representa a la cadena como totalidad”* (Laclau, 2009: 59).

Por otra parte, es necesario aclarar que las diversas manifestaciones y las demandas que encierran no implican un destino manifiesto, las demandas no tienen ninguna relación sino que son pura articulación equivalencial, de hecho. Esta articulación que genera esta equivalencia de demandas puede romperse si hay una canalización institucional de las mismas.

⁴ <http://www.izquierdasocialista.org.ar/cgi-bin/elsocialista.cgi?es=230¬a=10>

Sin embargo, esto no basta para definir a una serie de demandas como la construcción de un sujeto popular o de carácter populista, el tema de la identidad es esencial, ya que como dijimos anteriormente, lo popular no es la suma de los individuos sino el producto de una tensión cuyo desarrollo se genera de una dinámica particular entre tensiones. Quienes se asumen como “pueblo” entonces son quienes se identifican con esa identidad diferencial, generada por esas demandas equivalenciales que, en 2008 se identifican con el “campo” y que ya en 2012 se entrelazan bajo la categoría antikirchnerista.

A modo de conclusión

En este trabajo quisimos dar cuenta de algunos de los conceptos teóricos que nos permitirían ilustrar dos momentos claves en la construcción del sujeto “antikirchnerista”. Esos dos momentos, si bien no son quizás los únicos en los que se dan acciones colectivas destinadas a confrontar con el gobierno, nos parecieron representativos y útiles para vislumbrar cómo una heterogeneidad de demandas, reclamos e incluso sujetos de diversa extracción política pudieron fusionarse en un objetivo común.

Es cierto que nuestro análisis podría haberse centrado en protestas o demandas anteriores al conflicto con las patronales agrarias, como por ejemplo las demandas de mano dura o de mayor seguridad (la mayoría encabezadas por Juan Carlos Blumberg⁵) durante el gobierno de Néstor Kirchner, sin embargo, nos pareció que los dos momentos elegidos nos permitirían aplicar diversas categorías y conceptos.

Podemos concluir entonces que aquello que comenzó como una protesta de un sector particular - “el campo” - logró a través de diversas acciones colectivas, articular demandas de sectores diversos y de una completa heterogeneidad como son las patronales agrarias, sectores medios en plena recuperación económica producto de la reactivación e incluso sectores medios bajos. Asimismo, diversos sectores políticos y sindicales confluyeron en ambos momentos bajo una pluralidad de reclamos pero con un objetivo común: erosionar al kirchnerismo, el cual era visto como el “ellos”, es decir, el oponente a derrotar.

⁵ Juan Carlos Blumberg es un empresario textil cuyo hijo, Axel Blumberg, fue asesinado en manos de la policía bonaerense cuando esta intentaba rescatarlo de un secuestro. A partir de este hecho y hasta el año 2007 aproximadamente, Blumberg padre fue uno de los principales opositores al kirchnerismo e incluso llegó a ser candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires por parte de un partido vecinal de derecha.

BIBLIOGRAFIA

- Laclau, E (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2009), “Populismo: ¿qué nos dice un nombre?”, en Panizza F. (comp.), *El populismo como espejo de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J. y Zald, M. (1999). “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en Mc Adam, D., Mc Carthy, J. y Zald, M. (Comp.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid.
- Natalucci, A. (2015). “La movilización social y su relación con los cambios políticos. Revisando el concepto de gramáticas de acción política”, en Revista Plural, Programa de Pos - Graduacao em Sociologia da Universidade de Sao Paulo, Vol. 22, nº 1.
- Tarrow, S (1997). *El poder en movimiento*. Alianza, Madrid.
- Olson, M. (1992). “La lógica de la acción colectiva”, en *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*, Ariel, Madrid.